

1.- Comentario a las lecturas. Este año tenemos una feliz coincidencia en el calendario litúrgico por dos razones: 1º Porque terminamos el año con un domingo y 2º Porque recordamos a la familia de Jesús en la tierra, o sea, a la Sagrada Familia; O como también se dice: A la “Santísima trinidad en la Tierra”.

No es por casualidad que el Señor quisiera elegir para venir a nuestro mundo una familia. Él podría haber venido de muchas maneras o incluso nos podría haber salvado enviando un Ángel o hablándonos desde el Cielo, que es como lo hacía muchas veces en el Antiguo Testamento, pero yo creo que con este Signo quiso que cayéramos en la cuenta de lo importante que es la Familia, porque de ella, como diría el Papa J. Pablo II, depende el futuro de la Humanidad e incluso el futuro de la Iglesia.

Porque si hoy vivimos una crisis general de fe y de valores es porque éstos que se deberían haber inculcado en la familia, no se han transmitido en el transcurso de los años desde hace ya varias generaciones. La familia se está destruyendo con el divorcio, aborto, infidelidad, eutanasia, abandono de los ancianos y con la mentalidad materialista que nos invade que pone por encima de todo el dinero y el placer y que rechaza de plano todo lo que implique sacrificio, servicio, entrega, humildad, perdón o misericordia.

De esta destrucción de la familia vienen todas las crisis que estamos viviendo hoy en todas las etapas etarias, empezando por los niños y jóvenes que no saben escuchar ni obedecen, o en los matrimonios que no luchan por salvar su relación y se separan por cualquier motivo, y en los ancianos que viven solos y con poca atención.

Y es que cuando quitas a Dios del horizonte de la vida no solo te estás alejando de aquel que te hace conocer de dónde vienes y adónde vas, que da un sentido cierto a tu vida, o de Alguien que te ama y cuida de ti, lo que hace que no te sientas solo ni desprotegido, sino que también dejas de creer en la vida eterna y en que serás juzgado por tus obras; Además de que pierdes también de vista que los que te rodean no son un estorbo o un obstáculo para ser feliz, sino que son hermanos a los que cuidar y amar. Si no se tienen claras estas ideas, la forma de vivir y actuar cambia y, a mi parecer, para peor.

En el evangelio aparecen nuestros queridos patronos de Vida Ascendente Simeón y Ana que nos hablan de la belleza de vivir una vida desde la fe y confianza en Dios. Los dos coinciden en dedicar los últimos años de su vida al Señor. ¡Qué bonito, que al final de tu vida, después de haber cumplido con tu misión de esposo, esposa, madre o padre, ganándote la vida y trabajando, te dediques de forma más especial a Dios a través de la oración, del apostolado o en el servicio a la Iglesia en las distintas tareas de tu parroquia o movimiento! Qué bonito es irte de este mundo con un grande amor a Dios y agradecimiento por tantos favores y gracias recibidos. ¿Hay algo más justo y bueno? Porque: “El mundo, sus deseos y pasiones pasan, más el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1ª Jn 2,17).

Que así nos despedamos nosotros de este mundo.

¡Amén!

2.- Para meditar. Las tres palabras clave que no pueden faltar nunca en una familia, según el Papa Francisco, son: “Gracias, por favor y perdón”.